

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXXII Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me faltará. Jesús dijo de sí mismo: "yo soy el buen pastor..." Esta imagen del pastor es muy evocadora de un amor tierno y providente por parte de Dios Padre, en su Hijo Jesús, hacia cada uno de nosotros. Las ovejas que tienen a Jesús por pastor nada les falta porque el buen pastor está dispuesto a dar la vida por sus ovejas. Jesús ha dado realmente la vida por sus ovejas, librándolas de Satanás (el lobo), al que ha vencido con su propia muerte y su resurrección gloriosa.

El Señor es mi pastor, nada me falta. La imagen del buen pastor ha inspirado las mejores poesías de nuestra literatura española:

- "Un pastorcito solo está penado, ajeno de placer y de contento y en su pastor ha puesto el pensamiento y el pecho del amor muy lastimado" (san Juan de la Cruz);
- "Pastor que, con tus silbos amorosos, me despertaste del profundo sueño..." (Lope de Vega);
- "¿Y dejas, pastor santo, tu grey en este valle hondo, oscuro...?" (Fray Luis de León);
- "Oveja perdida, ven sobre mis hombros, que hoy no sólo tu pastor soy, sino tu pasto también" (Luis de Góngora).

Jesucristo es el más bello de los hombres, y la vida cristiana es bella, porque está pletórica del amor de Cristo. Sí, *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Mirando esta imagen del buen pastor, agradecemos a Jesucristo que haya dado pastores a su Iglesia: el Papa, los obispos, los sacerdotes, que le hacen presente a Él y nos recuerdan que, si el Señor es mi pastor, nada me falta. Y le pedimos que no nos falten nunca en su santa Iglesia pastores según su corazón.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)